FIT CRUZ 2019

Cartas al autor

apac
asociación cultural

Coord.
Claudia Eid Asbún.

© APAC
Cartas al autor

Cord. Claudia Eid Asbún

FUNDACIÓN VIVA
www.fundacionviva.org

Impreso
Santa Cruz - Bolivia

Índice

Presentación 5
Abigaíl Villafán a William Shakespeare 8
Alice Guimaraes a August Strindberg 11
Andrea Riera a Henrik Ibsen 15
Bianca Shallow a Sófocles 20
Elena Filomeno a Antón Chéjov 22
Isabel Fraile a Federico García Lorca 24
Mary Monje a Eurípides 26
Moira Flores a Federico García Lorca 29
Paola Ríos a Federico García Lorca 32
Paola Salinas a Federico García Lorca 34
Patricia García a Federico García Lorca 37
Piti Campos a William Shakespeare 40
Sarah Fáride a Eurípides 42
Tamara Gutiérrez a Federico García Lorca 44
Valeria Catoira a Eurípides 48
Victoria Moreteau a William Shakespeare 52

XII Festival Internacional de Teatro "Santa Cruz de la Sierra"
Encuentro Mujeres Teatristas

No hay vida sin mujer. Por ello, tampoco sería posible pensar en teatro o cine sin la presencia femenina. Ya en la antigua mitología, en cercanía de Apolo, encontramos dos musas que protegen las artes liberales: Melpómeme, ligada a la tragedia, y Talía, ligada a la comedia. Mujeres como Sor Juana Inés de la Cruz, María Inés Calderón, Indira Gandhi, Santa Teresa de Calcuta, Margarita Xirgu, cambiaron la vida religiosa, del teatro, de la política, de la caridad, del cine y de cada mujer que vivió después de ellas.

El XII Festival Internacional de Teatro "Santa Cruz de la Sierra" abre un interesante espacio para la reflexión acerca de la dimensión de la mujer en la creación artística desde la perspectiva de la mujer de hoy en día. Y lo hace de una manera novedosa: tomando el lugar de un personaje femenino de alguna obra universal, ella le escribe una carta al autor de la obra que la creó. ¿Qué le escribirá? ¿Cuáles serán sus cuestionamientos? ¿Sus angustias?

Siempre, y más aún en una ciudad de más dos millones de habitantes, la reflexión es necesaria, así como lo es el aire puro y el agua limpia. Si no lo hacemos, estaríamos condenándonos a quedarnos en el mismo sitio y no avanzar.

Les deseo un festival lleno de emoción, rico en reflexión, bello y dulce, como lo es cada mujer.

Ana Luisa Arce
Presidente APAC

Encuentro de Mujeres Teatristas

Si bien hace mucho tiempo grandes actrices y bailarinas han dejado una estela inolvidable en los escenarios que se presentaron, desde hace un corto tiempo las mujeres nos sorprenden desde nuevas áreas en las que incursionan como la escritura, la dirección, la escenografía, la coreografía y la producción de las artes escénicas. Este festival 2019 tiene la suerte de mostrar este gran aporte que ellas nos brindan desde esas múltiples facetas de su trabajo creativo.

Agradecemos a Claudia Eid por organizar este encuentro y llevar adelante el desafío de interpelar a los autores de teatro del repertorio universal desde una nueva voz y con una sensibilidad contemporánea. Gracias también a todas y cada una de las artistas que contribuyen a mostrarnos su talento y participar activamente de esta iniciativa del FITCRUZ 2019.

Marcelo Araúz Lavadenz
Director FITCRUZ 2019

Presentación

"Cartas al autor" es un proyecto que nace a pedido de la organización del Festival Internacional de Teatro de Santa Cruz en su versión 2019. La idea era reunir a las mujeres creadoras que participarían del Festival. Y qué mejor que reunirlas a través del teatro y de los personajes femeninos más emblemáticos del teatro clásico universal. Con la idea de dialogar con el pasado desde nuestro presente, es que se propone a cada actriz, directora, bailarina y dramaturga, elegir un personaje de teatro clásico, para a través de su voz, de la interpretación de esa voz, escribir a su creador, hablamos de autores hombres en general.

Un ejercicio de ficción dentro de la misma ficción teatral que ha marcado a algunos de los arquetipos femeninos más reconocibles de nuestros tiempos. Es así que llegamos a esta publicación con 16 cartas.

Entre los personajes más elegidos por las creadoras, están Yerma y Medea, como una clara muestra de que uno de los conflictos más presentes en las mujeres de nuestro tiempo, es la maternidad, la relación con nuestro cuerpo y la relación del mismo con nuestra sociedad y los mandatos encomendados a la mujeres para cumplir con un rol asignado. Pero también aparecen Julieta, Bernarda Alba y Ofelia, entre otras, quitando el romanticismo y dando una fuerza a esas voces que hablan desde el aquí y ahora.

El ejercicio nos permite transitar por voces con una posición clara, voces creadoras, estimulantes y potentes, con una visión marcada respecto a las problemáticas femeninas.

En algunos casos con algo de humor y en otros, con una crítica elocuente, las creadoras dialogan con ese pasado del que somos consecuencia y que se puede transformar en nuestro imaginario a través del arte.

Claudia Eid
Directora y dramaturga
Coordinadora de "Cartas al autor"

Marzo/2019 (Evolución)

00:00 Dame la oportunidad de ser fuerte Will.

00:00 Dame un poco de rebelión, por favor, no me hagas sumisa, dame un poco de rebelión, déjame estar en paz con mi padre ausente, déjame estar en paz con la falta de amor, déjame pensar que puedo estar sola y que no me hace falta el amor para ser feliz, quiero quererme Will, quiero dejar de dar más amor del que recibo, quiero dejar de llenar a otros hasta quedarme vacía, no tienes idea como me joden las voces que pusiste en mi cabeza, me hablan y yo puteo, recontra puteo porque no quiero escucharlas, quiero dejar de escucharlas, siempre me recuerden mi orfandad, quiero que las saques de aquí.

00:00 Estoy encerrada Will, no me van a dar de alta, una joven que tiene esas voces en la cabeza viene a parar aquí, ya no se queda en su casa, ya no la dejan ahí, no tengo nada en contra de esto Will, pero he terminado aquí, sola, y pienso en ti y me pregunto porque me hiciste así, ¿sabes que las mujeres se quedan más tiempo aquí? Es por nuestra mente frágil, más sensible, ¿lo anticipaste? ¿Es una ley universal y atemporal, Will? No me hagas creer que sí, porque ahora dicen que los tiempos son otros Will, las mujeres ya son más relevantes, eso dicen, y quiero que me hagas así, no puedo dejar de desearlo Will, necesito que tú me transformes, sí, no puedo hacerlo sola, ¿comprendes?

00:00 Siempre es la misma conclusión: "la niña se ahogó en sus emociones" que mierda ser tan sensible, qué mierda tener que amar tanto, quítame el amor del cuerpo, quítame el vientre, por favor.

00:00 ¡Will! ¡Will! Ya no puedo, me voy a matar Will, me jode el amor, me jode el abandono Will, te digo la verdad, me joden las voces, las malditas voces, las malditas imágenes. Me mira. Me jode extrañar, odio que mi padre no esté, odio que mi amado no esté, me odio por no odiar, me odio por amar, no te estoy hablando del amor como un desastre natural Will, no, te estoy hablando de ese amor que me parte en miles de pedazos, de ese amor que me haces sentir, a mí… ¿Por qué?

Me voy a matar Will, por ti, ¿Nunca has querido ser mujer? ¿Ves? otra vez la sensación de minusvalía. Otra vez las ideas de muerte, mis ideas recurrentes, ausencias. ¡Mándalos a la mierda, mándalos a todos a la mierda, manda a tus creadores a la mierda, mata el amor, mata a tu padre, mata a tu amado, mata tu memoria, mátalos a todos, sí, a la mierda!

00:00 Tenemos sentido, tenemos destino. Tenemos sentido, tenemos destino. Tenemos sentido, tenemos destino.

00:01 Estoy más tranquila ahora Will, menos demandante, mis ideas han dejado de estar centradas en mí, veo mejoría, me despersonalizo.

Ofelia se mira a sí misma, no sabe si alucina, no entiende, pero se ve a sí misma ahogándose en el agua, su cuerpo esta pálido y se hunde de a poquito, se despersonaliza, Ofelia escribe ahora en tercera persona sobre Ofelia, Ofelia tomó su dosis diaria de medicamento para la locura - locura que le has dado Will - y se tranquiliza, pero se despersonaliza, se relata en tercera persona.

00:01 Quiero contarte Will que esta noche Ofelia podrá dormir porque esta sedada, quiero decirte Will que como no la hiciste fuerte ella se quedará sedada para no morirse -hoy-, quiero decirte Will que Ofelia estará bajo sujeción mecánica en su cama para que no se caiga o para que no deambule hacia el rio, para que no se haga daño, para que deje dormir. Quiero decirte Will que Ofelia no recoge más flores del campo, porque el campo seguro ya no existe y Ofelia ya no puede salir. Quiero decirte Will que es mejor hacer dormir/morir a Ofelia para que se

quede tranquila, para que siga bella, para conservarla así, pero, Ofelia es fuerte Will, Ofelia resiste Will, Ofelia puede ser rebelde Will, dile una de estas noches cuando la visites, dile al oído que puede odiar. Dile Will. Hazla un poco más libre y dile.

Desde un Hospital psiquiátrico en Cochabamba.

Acerca de

Abigaíl Villafán Ramírez

Abigaíl T. Villafán Ramírez: Lic. en medicina, actriz, incursiona en la dramaturgia y dirección escénica desde el 2015, dirige actualmente el elenco de teatro mARTadero y su compañía independiente de teatro Escena viScERal, ha trabajado como actriz en La Mala - Grupo de Teatro , Kikn teatr, elenco de teatro del mARTadero, tiene residencia actual en Cochabamba Bolivia.

SEÑORITA JULIA A AUGUST STRINDBERG

Estimado August:

Estoy loca. Continúo inmersa en este estado de locura en que empezamos. Así estaré para siempre. Flotando en la libertad del movimiento del cuerpo, en el atrevimiento de sacar a los hombres a bailar, en estar metida con los criados, en beber un vaso de cerveza ordinaria, en gozar libre el aroma de las flores, la alegría y el deseo en la calidez de una noche de San Juan. Y, hablando de eso, ¿cómo va tu locura, August? Te han diagnosticado "esquizofrénico", por tus supuestas paranoias y manías de persecución, pero sabemos nosotros que no se trata de esto. Sólo te sientes acosado… ¿Por mí? ¿Lo que soy es lo que te acosa, August?

¡Bésame la mano! ¿Así ordenaba tu madre? Pero tu madre era de una clase baja. Tu madre era una mujer de una clase baja que se casó con un hombre de la aristocracia. ¡Bésame la mano! O mejor bese mi zapato como lo hice besar por Juan. ¿O lo hiciste tú?

Dicen, los incautos, que todo eso se trataba de "lucha de clases". Juan, que a primera vista parece un caballero, lo vuelves un ser vulgar y despreciable. Un criado será siempre un criado. O quizá un hombre será siempre un hombre… ¡Puta de lacayos, furcia de criados! Sí, las de mi clase no se ofrecen de esta manera a un hombre. Las mujeres no se ofrecen, no eligen, no actúan…

Juan dice que descuido mi posición social y hasta mi aspecto personal, pero soy bella. ¿De verdad August, me has hecho bella? Y tú, ¿qué eres? ¿Serás un Don Juan o un casto José? A través de mí huyes de ti mismo y de lo que tu clase te ha impuesto a lo largo de tu existencia. Por eso prefiero estar con los criados. Elijo la libertad negada a las mujeres de mi clase. Eso también lo quieres tú: evadir tu condición de hombre en esa sociedad hostil y puritana de falsa moral y costumbres burguesas.

Por la boca de Juan me dices: Usted está enferma y su madre estaba completamente loca. Me has designado una madre que me educó para odiar a los hombres y yo juré que nunca sería esclava de ninguno. Y así lo describes tú en la escena patética del juego de la fusta con el triste novio humillado. ¿O hablabas de tu madre August? Tal vez tu madre te humillaba así. Eso se habrá reflejado en tus matrimonios desastrosos y en la manía de persecución. ¿O la amabas pese a ser ella de una clase baja? La relación del hombre con su madre es… ¡Oh, no! Freud todavía no había publicado "Totem y Tabú" cuando te has muerto.

Dejemos a un lado el tema de la madre… Pero la cuestión es que al fin, me haces negar lo impuesto por mi educación burguesa y también lo impuesto por mi madre. Bailo, bebo, juego con la seducción y quiero a los hombres. Me describes enérgica y vital al inicio para terminar en el dolor infinito detonado por el placer, siempre negado a las mujeres, que lleva al fracaso y a la destrucción. La deshonra, la deshonra…

Nosotros no podemos permitirnos dedicarnos al amor, sólo cuando el trabajo nos permite. Eso dice Juan desde su condición de criado, servil y obediente, pero hombre. ¿Y yo, pese a ser de clase aristocrática, he tenido el derecho de dedicarme al amor? No. La lujuria y la pasión visceral me llevaron a la perdición por mi pura y simple condición de mujer marcada por el sentimiento de culpa. Condenada a la derrota, a la ofuscación, al sometimiento.

Estoy arriba, pero cuando miro abajo siento vértigo. Sin embargo sé que no tendré paz ni descanso hasta que no llegue abajo, hasta que no me vea en el suelo... ¿Quién tiene la culpa? Por mi boca te atreves a decir que no soy nada sin el amor de Juan, haces con que le implore que me salve de la vergüenza y de la humillación, que le ruegue sacarme del fango donde estoy hundida y, sin embargo, nada más desea Juan que el

ascender socialmente. ¡Qué nos importa quién tiene la culpa! ¿Quién de verdad está hundido en el fango? ¿No ha besado Juan mis zapatos? ¿Era el lacayo o era el hombre que lo hacía? Ya no creo en nada, en nada, en absolutamente nada. Con tus prejuicios y falsa moral has llenado de odio, resentimiento y desazón todo aquello que antes era simplemente lo que debía ser. Has liberado mis demonios. ¿O eran los tuyos? Siento por usted la misma repugnancia que por las ratas, pero no puedo librarme, estoy atada… Soy como la nieve sucia que flota en el agua, que arrastran los ríos hasta que se hunde, se hunde…

Afirmando tu desprecio por la debilidad y la exaltación de los valores masculinos en tus textos, quisiste hacer creer que a tus ojos el hombre era siempre la víctima y que la lucha de clases ha sido el tema de tus obras. Que a las mujeres siempre se les conquista con palabreríos. El culto al "superhombre" de Nietszche… ¡Qué vanidad tan increíble! Ha, ha, ha… ¡Eres un hazmerreír, August! Tú, que sucumbiste a tres esposas y la última solo tenía veintitrés años. Te caes y me siento caer, caer. Me duele verte. Me duele como el ver las flores azotadas en otoño por las lluvias, ver como son destrozadas y convertidas en barro.

Tu verdadero héroe soy yo: Julia. Admítelo de una vez, querido August. Querías estar en Juan pero estás en mí. La nobleza y la dignidad representadas por una mujer. Juan es un perdedor y es él quien pone la navaja en mi mano. ¿O fuiste tú, August? ¿Eres el perdedor o el héroe? Estamos tan cansados, tan infinitamente cansados, pero no puedo marcharme y no puedes quedarte. Yo condenada a la eternidad de la ficción y tú condenado a la finitud humana. Quisiste desaparecerme de ti por la mano

de un perdedor, sin embargo, permanezco. ¿Se podría decir que el arte supera al artista y que la creatura se sobrepone al genio creador? Estoy loca. Estamos locos. La locura de mis deseos liberados es la locura de tus deseos reprimidos.

Ahora, nada más, brindemos. Esta noche dormiremos con las nueve florecillas de San Juan bajo la almohada. Pero antes bésame la mano y cógeme una ramita de lilas.

Siempre tuya (y siempre tú),

Señorita Julia

Acerca de

Alice Guimaraes

Alice Padilha Guimarães nació en Puerto Alegre (Brasil) y se formó en Artes Escénicas en la Universidad Federal del Río Grande do Sul. Vive en Sucre (Bolivia) desde fines de los años 90, cuando se sumó al Teatro de los Andes.

Querido Henrik:

Sin darnos cuenta está cada vez más cerca el día de tu cumpleaños, yo sé que no le das tanta importancia a esta fecha, pero hay habemos quienes quieren queremos celebrar.

Es verano, pero como ya te he contado antes, aquí tienen una quinta estación con autonomía propia y que se impone frente a las otras. Yo ya estoy acostumbrada al frío, a la altura, al ambiente seco y a ese sol que deja la piel hecha mierda como arena.

Siento que este lugar no es para todos, no lo pueden habitar todos y no es un tema geográfico… este lugar puede ser asfixiante por otras razones. A mí no me pasa eso. De cualquier forma, no está mal poder empezar de nuevo acá.

Igual era sabido que las cosas no serían jamás de la misma forma.

Si tú me vieras ahora creo que no me reconocerías, a veces yo tampoco puedo. Tengo el cabello más corto, se me notan algunas canas, pero voy aprendiendo nuevos trucos para ocultarlas. Mi cuerpo también ha cambiado, mis caderas y mis pies han crecido y creo que tengo unos centímetros más de estatura. Todo lo intuyo por cómo me va quedando la ropa y los zapatos, ya nada de lo que tenía me sienta bien. Es como si recién tomara cuerpo de mujer, no tuve esta sensación ni siquiera al ser madre.

¿Qué sabes de mis hijos? ¿Son felices? ¿Son buenas personas? Intento mantener en mi memoria sus rostros, su olor, el sonido de sus voces, pero todo se ha ido. Sólo me quedan imágenes descontinuadas de mi tiempo con ellos. Desconfío que algunas sean verdad, pienso que muchas de ellas las he inventado a conveniencia mía.

Hay días que estos juegos me traicionan porque mis recreaciones recuerdos son tan lejanos que los siento como de otra vida y eso me hace sentir un poco muerta.

¿Estoy muerta Henrik querido?

¿Se puede vivir tanto en una sola vida Henrik querido?

Me tuve que alejar de todos y ahora no encuentro ningún testigo de la vida que viví al lado de mis hijos, no tengo quién pueda decirme si es real lo que recuerdo, si ellos existieron, si yo existí con ellos. ¿Existió en mi vida un hombre llamado Torvaldo? ¿Dejé que exista un hombre como él en mi vida? ¿Eso pasó?

¿Estoy loca Henrik querido? ¿Qué hiciste conmigo? ¿Qué hicieron de mí? ¿La culpa de todo es mía, no? ¿La culpa de todo este desastre es sólo mía, no es cierto?

Desde hace 8 meses que vive "Raia" aquí conmigo, la encontré en la puerta de calle, estaba botada como una alfombra sucia, pensé que estaba muerta porque no tuvo ánimo de nada al verme. Cuando me acerqué, no se asustó de mí, se resignó de mí. Raia tiene 4 años, me lo dijo el veterinario que la curó. Él me explicó que estaba viva de milagro, que había sido atacada violada por varios perros, que eso les pasa a las perras en celo que no tienen hogar. Casi tuvo que reconstruirla en la operación, algunos órganos estaban deshechos.

De los perros que le hicieron eso, no se sabe nada, nadie vio nada. Nadie sabe tampoco si ella tenía hogar, si se escapó, si se perdió. Los vecinos se preguntan qué estaba haciendo sola con esos perros. Ellos huyeron, creyeron que no dejarían rastro, eso creyeron ellos.

A veces la encuentro mirando hacia la puerta de calle, no sé si espera que se abra para escapar y volver de donde vino, no sé si más bien la mira atenta para asegurarse de que nadie entre, de que nadie más la

torture, no sé siquiera si Raia se acuerda de lo que le pasó o si ha preferido hacerse otra historia… las puertas siempre te aíslan de lo que duele.

Quería que sepas de Raia porque ella me ha devuelto el instinto maternal. La cuidé, la curé, la abracé y la arrullé como si fuera hija mía.

Yo tuve 3 hijos, ¿no es cierto Henrik querido? ¿Les pusiste nombre?… ¿Son felices? ¿Se acuerdan de mí? ¿Te preguntan por mí?

Te cuento todo esto querido Henrik, porque tú eras eres como un padre para mí, y además no tengo cerca ninguna amistad con la que pueda hablar. Pienso que si hablo de estas cosas con alguien, desconfiarían de mi salud mental.

Hablando de salud, he recibido noticias acerca de la tuya, supe del ataque de apoplejía y que lo superaste. Yo tengo fe de que saldrás bien librado de esta. Me dijeron que ya estás en tu casa y que te cuidan con devoción, ¿es eso cierto?

Avísame si necesitas dinero, que aunque no me sobra, puedo mandarte algo para tenerte a nuestro lado por muchos años más. No le pidas nada a Torvaldo nadie, bien sabes que encontrarán maneras de cobrarte lo que te den y terminarás vendiendo tu alma a precio de gallina muerta. Tú sabes de lo que te hablo.

Nadie pudo contestarme si el ataque que tuviste afectó a tu memoria. ¿Me recuerdas aún? ¿Recuerdas a tu hija? A veces pienso que fue fácil para ti hacerme hablar a nombre tuyo y que nunca te preocupaste por las consecuencias que yo iba a tener. Tú estás hecho de buena madera Henrik querido, sé que nos darás batalla por un tiempo.

He peregrinado todos estos años por recuperar a mis hijos, lo sabes. Pero la justicia sólo le sonríe al dinero. Tú sabes que las personas volteaban la cara al verme, que escupieron el suelo por el que yo caminaba "puta" y "hiena", me decían. Y me adornaron con graciosos calificativos,

¿los escuchaste? ¿Te acuerdas de lo que pasó después?, ya nadie lo contó.

No tomes mis palabras como un regaño, no me interpretes mal, pero ahora ya sabemos que de este tipo de asunto una debe salir sola, no hay de otra. Eso no evita que le desee la muerte más trágica, odie a un par de personas que se aprovecharon de mi situación para sacar beneficio, para usarme de bandera y trapeador. Y yo sólo soy esto. ¿Supiste cuántas veces hundieron mi cabeza en el agua? ¿Sentiste mi miedo, mi desierto? La gente prefiere mirar siempre desde lejos… no hablo de ti.

Pero bueno, no quiero preocuparte, más ahora que estás delicado, sólo necesito que sepas de mí, al parecer poco a poco dejo de existir en esta tierra porque nadie se acuerda de mí. ¿Se acordarán mis hijos? ¿Cómo se llamaban?

Como te conté, el ser más cercano que ahora tengo no habla y tiene ojos de resignación, a mucho podemos lamernos juntas las heridas… pero seguro que aunque ella hablara, no creerían ninguna de sus palabras, ella es para muchos ojos otra "puta".

Henrik, una puede odiar la vida que algún día amó, ¿no es cierto?, cualquiera puede tener piel de oveja y ser un depredador, pero ¿Cómo saberlo? Si ahora me vieras es posible que no me reconozcas mi querido Henrik.

Mi instinto maternal me dice que pare aquí, que no te aqueje con mis angustias. Que tú sabes más de lo que yo te puedo contar.

Lo único que quiero pedirte es que no te preocupes por mí, si hay allá alguien que aún me recuerda dile que estos últimos años han sido difíciles, pero que estoy bien, y que voy a estar mejor. Diles que lo último que pueden tener es pena por mí, que más bien desempañen sus ojos

y que vean sus propias vidas, la miopía no es eterna y es muy difícil tapar el sol con un dedo, diles que limpien sus casas primero, que saquen todos sus trapitos al sol, que la miseria se huele desde lejos.

Te mando todo mi cariño, y por partida doble, porque ya viene tu cumpleaños y es motivo de celebración, yo nunca te olvido. Espero recibir noticias tuyas muy pronto.

Nora

Acerca de

Andrea Riera

Andrea Riera dirige y escribe teatro, es coordinadora de LATEscena espacio que impulsa proyectos de desarrollo a través de las artes; es co-creadora y gestora de Teatro Punto Bo la primera plataforma de producción y difusión de obras teatrales. Ha sido invitada a importantes Festivales de Bolivia, Chile, Cuba y Brasil.

Señor

Sófocles

Dramaturgo

Donde quiera que esté. -

Distinguido Señor:

No fue suficiente para usted entregarme a un hombre siendo aún niña, y quedar embarazada en un acto de estupro, sino que también me obligaron a deshacerme de mi bebé recién nacido cuando yo pensaba que así le salvaría de su cruel destino.

Yo entiendo que usted es hombre que no conoce el dolor que siente una madre al perder un hijo, de la manera que sea. Una madre ama a su hijo desde el primer minuto que lo siente vivo en su interior, y lo ama incondicionalmente a pesar de lo que el destino haya hecho de él. Perder un hijo, entregar un hijo, es una cicatriz demasiado profunda e inexplicable con palabras.

Lo que no entiendo es de dónde viene usted. ¿Acaso no fue una mujer quien lo cargó en su vientre? ¿Acaso no conoce el amor entre hijo y madre?

Y luego, poner a una mujer como premio por la cabeza de una esfinge. Un premio, un trofeo, un objeto. Valioso, sí, pero un objeto de todas formas.

Según usted nuestro destino está escrito, un ser humano no puede modificar su camino. Darle a un hombre victorias y títulos, todos falsos para llevarlo a quitarse los ojos finalmente, para no ver más monstruosidad. Prometer a una mujer el amor verdadero, el único que existe, y profanarlo de esa manera, no tiene nombre.

Por lo único que le estoy agradecida es que me haya llevado al suicidio. Hubiese preferido no ver, no ser reina, no ser prácticamente violada en mi noche de bodas. Hubiese querido no enamorarme de mi propio hijo, no nacer.

¿Qué hemos aprendido de todo esto? Que no se puede ir en contra del maldito destino. Que no se puede ir en contra de los caprichos del autor.

Atentamente,

Bianca Shallow desde Yocasta

Acerca de

Bianca Shallow

Bianca Shallow es Drag Queen / Performer. Es también actriz de cine y teatro, ha participado en películas como Eugenia (Martín Boulocq) y en obras de teatro junto al grupo El Masticadero de Cochabamba, Bolivia..

Querido Antón:

He tenido dos sueños recurrentes, a lo largo de este mes, que he ido anotando. Te los comparto porque, aunque tú no estés en ellos, al despertar me hacen pensar en ti.

Sueño 1

Siempre empieza de la misma manera, despierto y no soy yo. Me he convertido en una gaviota que vive a la orilla del lago, estoy volando y siento un disparo, caigo y no muero, aunque todos los que me ven piensan que sí.

Después me sacan las tripas y me rellenan de algodón, quedo vacía, hueca como un cascarón, pero aún consciente de lo que me hacen. Soy el objeto de alguien más. Despierto.

Sueño 2

Ahora tengo la imagen de que estoy en el piso, me levanto hasta llegar a estar de pie, veo cómo mi espalda se convierte en un rostro por la luz, tengo dos rostros uno que mira hacia el futuro y otro hacia el pasado, un cuerpo atravesado por dos temporalidades. Despierto.

Han pasado varios días y aún siento el disparo, este año cumplo treinta y sigo preguntándome ¿Por qué escogí este oficio? Tal vez ya no soy Nina o desperté antes del sueño de la gaviota. El camino se ha convertido en un hacer constante lleno de incertidumbre y

de preguntas que devienen en más hacer, sin poder alejarme, siento el corazón hambriento y una de las cosas por las que tenemos hambre es la felicidad, supongo que eso es la vocación.

No quiero explicarme porqué estos sueños me hacen pensar en ti, pero me siento enfrentada al no querer encontrar una razón y al escribirte esta carta.

Espero que algún día podamos vernos a los ojos.

Con cariño,

Nina

Acerca de

Elena Filomeno

Es peruana, vive en Bolivia desde hace 20 años. Su investigación personal está ligada hacia la búsqueda de memoria y a la ficción causada por la pérdida de la misma, también a lo biológico y lo arquitectónico del cuerpo y como esto se cruza en el movimiento y la coreografía.

Federico García Lorca:

Ante todo, te saludo.

Siento la necesidad de escribirte, pese al tiempo transcurrido, ya que tengo algunos puntos que quiero aclarar contigo para mi tranquilidad:

1. Soy MUJER y me siento orgullosa de serlo, pero quiero poder decidir por mí.

Ya sé que es un poco difícil, pues tú me creaste y trazaste mi historia. Pero juguemos a que sí puedo interferir, y lo estoy haciendo (generaciones después).

2. Yo no me resigno a permanecer encerrada en una casa por estar viviendo un luto.

3. Tengo el derecho a decidir por mí.

4. Sé bordar, me relaja tejer, y también puedo cocinar, pero eso no significa que sea lo único que quiera hacer en la vida.

5. No quiero permanecer en casa resguardada, cumpliendo labores domésticas o bordando mi ajuar para mi futuro marido. De hecho, y siendo sincera, ¡No necesito un marido! Quiero salir al mundo y descubrirlo. Es mi deseo disfrutar de cada momento, equivocarme, pero también tener el valor de levantarme.

Entiendo los temores que, en aquella época, pudo haber tenido Bernarda, mi madre.

Te cuento que algunos de aquellos temores siguen presentes en la actualidad, para nosotras las mujeres. Muchas veces salimos a la calle con miedo, nos enfrentamos día a día con situaciones que vulneran nuestros derechos, escuchamos comentarios fuera de lugar. Hay muchas que no han logrado volver a sus casas y otras que han muerto dentro de éstas.

Pero no por eso me voy a quedar mirando cómo pasa la vida, detrás de esas puertas ¡NO! Debo salir al MUNDO y poder descubrir, disfrutar, gritar, bailar, amar. Sí, amar, pero no a uno impuesto. Y, ¿por qué no?, tal vez encontrar el amor en otra de mi género.

Me gusta también pensar que si cometo errores, otras mujeres estarán ahí para acompañarme y no para juzgarme o competir, sino para apoyarnos entre todas.

6. Otro gran punto es la edad. Los años pasan sí, pero no son un castigo. Soy la hermana mayor, a la que le dan pocos años más de vida, me ven frágil, fea. ¿Qué es ser fea? Son sólo estereotipos que la sociedad nos impone. "La Juventud es símbolo de belleza". La publicidad siempre lo dice.

Como tú muy bien sabes, tengo 39 años y me siento bella. Llena de vitalidad.

7. ¿Por qué me llamaste ANGUSTIAS? Es un nombre complejo y más aún, sentirlas.

Ya que terminé con todo lo que necesitaba expresarte, me permito también aprovechar de recordarte a mis hermanas. Nos dejas como rivales, peleándonos entre nosotras por un hombre, que supuestamente cambiaría nuestro futuro. ¡Ese futuro, lo hacemos nosotras mismas!

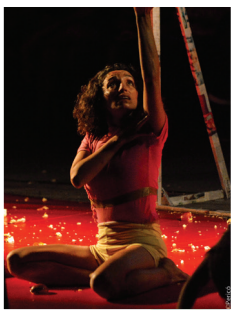
Me despido con alivio y alegría de haber podido "sacar la voz" y que mis palabras sean leídas y escuchadas.

Se despide, ~~ANGUSTIAS~~

Acerca de

Isabel Fraile

Isabel Andrea Fraile Escudero es chilena, vive hace diez años en la ciudad de Cochabamba. Es actriz de la compañía de teatro "El Masticadero". Además practica "pole acrobático". También es pedagoga.



Carta a Eurípides.

SÍ SEÑOR, YO SOY MEDEA.

La hechicera, la impredecible, la que sabe.

La encantadora.

¿La que niega su cuerpo y su fruto?

Sí señor, yo soy Medea.

Hablo desde este lugar al que he sido confinada, una vez llevada por el carro de dragones alados de mi abuelo Helio, ¿Premio o castigo? No lo sé. Tal vez sólo el limbo.

¿Me temen? Pues bien, que así sea. No me adapto a sus costumbres "civilizadas". Me temen tanto que aún hoy, rumorean algunos grandes hombres de teatro, realizar esta obra es de mala suerte. Mejor ni nombrarla.

Claro, mejor hacer desaparecer, de lo que no se quiere hablar, ni contar.

Pues sí señor Eurípides, yo tenía muchos conocimientos, conocía las virtudes de las plantas y de la tierra, conocía las formas de las nubes antes de las tormentas, escuchaba en el viento cánticos tan antiguos como la misma tierra. De más está decir, que el conocimiento es poder, y esto asusta a los que no lo entienden, más aún si proviene de una mujer.

Si esto es ser hechicera, pues entonces lo soy, la antítesis de los ideales de los hombres. También me llamas la bárbara, porque era extranjera. Pues bien, definamos que el extranjero, simplemente es un otro, que no entendemos y que por lo general nos produce miedo.

Y vamos entrando a lo escabroso del asunto,

El amor.

Pues sí señor Eurípides. Yo amaba a Jasón, con pasión y con locura, con entrega y con lujuria, con ese amor que sólo las mujeres saben dar. Ya decía mi nana, las mujeres hemos venido a enseñar a amar a los hombres…

He intentado hacer de mi cuerpo mi territorio, y no el espacio de intercambio de bienes que se usaba en la época, ¿De qué podría ser dueña yo? Pasa el tiempo y desde el limbo en el que me encuentro puedo ver

aún estas atrocidades. Pese a eso mi cuerpo era mío y yo decidía a quién entregarlo. De esto también se quejaba Jasón.

Cometí crímenes, sí, en nombre del amor.

¡Ay! Los más grandes pecados de la humanidad se han cometido en aras de este gran nombre.

Aún cargo esta culpa.

Pero hay culpas, señor Eurípides, de las que no me voy a hacer cargo.

Si mi cuerpo es mi territorio, sus frutos me pertenecen. Nada ama más la tierra, que los frutos que de ella salen, que alimenta y cuida.

Pero los hombres y sus reglas y sus sociedades, no han dejado de destruirla. Cuánta razón tienen los enojos de la tierra cuando ésta se sacude y escupe llamas o llora caudales y arrasa con todo lo que encuentra a su paso.

Pues mi caso no es tan diferente señor Eurípides. ¿Dice usted que maté a mis hijos por venganza? ¿Por no poder controlar mis impulsos femeninos?

Pues no señor Eurípides.

Algo que usted logra describir muy bien, es que en la sociedad que me tocó, no había nada peor que una mujer sin marido. No importaba si este era bueno o malo, lo importante era tener uno. Y ni hablar de una abandonada ¡Cuánta deshonra! No sólo para ella, sino para todas las que la rodeaban.

Tras la traición de Jasón.

Que me arrancó la vida, la mía, la propia. Ya no era más Medea.

Sí, enloquecí de dolor. Nada podía ver y en nada me había convertido.

Días enteros sin poder ver la luz.

Cuando supe, mi condena sin culpa, por mi existencia, sería el exilio. Desperté.

Desperté cuando escuché a Jasón diciendo, que daría una buena vida a mis hijos. Que los apartaría de mí ¡Oh! La locura…

El dolor se convirtió en fuerza ante Creonte y fui lo que todos esperan de una mujer en situación de desgracia, complaciente y sumisa. Todo eso por un día más.

Durante ese día planee, sí, planee e hice lo que tenía que hacer.

Mis hijos en este lugar extraño serían siempre los hijos de la bárbara, el pobre de Jasón, cuyo único amor es el poder, ese por el que me usó y dejó, jamás podría cuidarlos, jamás lo había hecho, no sabría cómo. Y mis enemigos podrían causarles terrible daño.

Los niños se crían en comunidad, decía mi nana, pero aquí no había ni comunidad, ni parientes, sólo me tenían a mí. Y un padre que solo amaba al poder y que nos había traicionado.

¿Llevarlos conmigo? ¿Huir? ¿Dónde? ¿Cómo atravesar este lugar con dos niños? Nadie nos daría asilo, morirían de hambre…

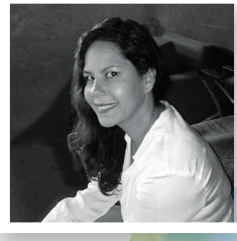
Y los miraba y eran igual a él, los mismos rizos, el mismo rostro gallardo. Sí, se parecían a él. Pero eran míos. Frutos de mi cuerpo, las marcas de sus nacimientos trazan caminos en mi vientre. Mis pequeños, sangre de mi sangre, carne de mi carne, míos. Yo los había amamantado, criado, cada minuto, cada día. Yo que los amé, desde que los sentí. Yo que decidí tenerlos. Yo que les auguraba grandes destinos… Ahora truncados. Por la codicia de su padre.

Y, herida como la tierra, por hombres y sociedades, no quise que los míos sufrieran, no hubiera soportado verlos morir a manos de algún enemigo, no hubiera soportado verlos morir de hambre.

Y yo, señor, Medea. Con sólo el amor que una madre tiene por sus hijos, les quité la vida.

De esa culpa señor Eurípides, no me hago cargo.

Acerca de
Mary Monje



Mary Carmen Monje Dominguez. Directora, Actriz y Gestora Cultural. Viene trabajando en la ciudad de Santa Cruz desde el año 2006 con El Baúl Teatro.

Querido Federico:

Te escribo esta carta para decirte algunas cosas que creo no te he dicho.

No me siento desdichada, estoy bien.

La soledad en este campo, me da tranquilidad, poder ver los atardeceres sin muchos árboles hace que se vean más eternos, me gusta el lugar que escogiste para mí.
Siempre fui una mujer sola, pero siempre estuve en paz.

A veces extraño la alegría que solía tener mi madre, pero ya no queda nada, nada de ella, ni de su alegría, el haber estado encerrada todo ese tiempo, siendo infeliz, la hizo así, lo único que me queda es esta simple lección: "Haz lo que tengas que hacer para ser feliz" a ella la juzgaron mucho por eso. Pero yo no. Yo jamás la juzgué.

Hoy más que nunca sé que lo más importante es el coraje, y quería agradecerte por eso, por dármelo, no hacerme como las demás. Si sería como ellas, o tendría la vida que ellas tienen, no sé si sería feliz… Y viviría frustrada, haciendo cosas que no quiero hacer, y limpiando culos de bebés; dejando mis sueños, mis sueños cortos en este mundo injusto, a un lado.

¿Recuerdas aquel día? Las muchachas me pedían mis alfileres, desesperadas de casarse, y yo por dentro me preguntaba ¿Por qué querían casarse con tanta desesperación?
Nos hicieron creer que el matrimonio es lo más importante, que hay que casarse sí o sí. Que siempre debemos ser mujer de alguien, quedarnos en casa, dedicarnos a ella; hacer miles de bordados, todos delicados; preparar la comida para cuando llegue nuestro "trabajador" esposo, encerradas...
Pronto tener hijos, cuidarlos y amarlos, igual que a los maridos, vivir

bajos sus alas, dejar que sean ellos quienes toman las decisiones, darles todo lo que nos pidan, disculpar sus errores, y limpiar su mugre sin quejarnos. Lavar su ropa, secarla y plancharla; amarlos, tener toda la casa siempre limpia y ordenada; obedecerles, tener sexo cada vez que ellos quieran, complacerlos; querer y respetar a su madre, aunque sea una bruja con nosotras; escucharles, nunca alzarles la voz, nunca decir lo que pensamos, callarnos, ser sus mujeres, vivir bajo sus alas mientras ellos nos cortan las nuestras. Ser sus esposas, ser madres de sus hijos, limpiar culos mientras ellos duermen.
Y no…
Yo pienso que eso no es para mí...
No necesito encadenarme para sentirme amada, y menos depender de alguien. Aun así mi padre siempre quiso que me casara, andaba por todo lado diciéndoles a sus amigos que yo era una Dama, que hacía toda clase de bordados, y ayudaba en las labores de la casa, presumiendo con orgullo mi modestia, como si esa fuera mi mayor virtud...
Creo que los hombres cuentan eso de sus hijas o mujeres, como diciendo que ellos son quienes mandan, y que en casa tienen a alguien que sumisamente hace todo lo que se le dice. Empleadas gratis, eso es lo que presumen ellos, y los padres negocian el futuro de sus hijas, haciendo acuerdos económicos y sociales, intercambios, de eso siempre se ha tratado todo...A veces temo de mi padre, lo decepcioné…

Ese día, al verme así, con mi corona de azahar...no pude resistir, no era para mí esa corona, mi novio no era a quien yo amaba, ¡y tú más que nadie lo sabes!
No sé cómo habría sido mi vida, amargo es abrazar a alguien a quien no amas...
Pero al mismo tiempo Leonardo… era imposible… Ambos lo sabemos con certeza, no puedes vivir de una Ilusión, menos en este mundo tan desaseado.

La luna estuvo como testigo, todas aquellas noches, que lloré, que supliqué, y también esa noche...cuando clavé el puñal… No pensé que

acabaría así, sólo lo hice…
Creo que nunca voy a comprender el amor, sólo sé que quema, ese impulso, la sed… nada más. Yo sé que me entiendes.
Pero así es la vida, ¿no?
No sé por qué, pero siento que comprendes todo de otra manera, y que buscas las cosas de verdad… Tuviste el don de entender que no todo es como parece, y que la sociedad muchas veces está equivocada, sus normas, sus reglas, no son reales, y lo único que nos hacen es deshumanizarnos, y todo es parte del mismo engaño.

Me enseñaste que no debe importarme lo que piensen los demás, yo seguiré hasta el final, aunque me juzguen, porque mi honra está intacta, porque esta sangre, MI sangre, es Sagrada, y yo a la vida me consagro. Mi libertad te la debo a ti, y por sobre todas las cosas te agradezco. Mi honra es sólo mía, mi honra está intacta, sangre de mi sangre, intacta.

Gracias Federico, por darme luz en la oscuridad, por toda esa poca claridad que de momentos brilla y me calma.

La Novia

Acerca de
Moira Flores

Moira Liliana Flores Del Castillo. Nacida en La Ciudad de La Paz. Actriz, y profesora de Teatro. Es Integrante del Grupo Cabra Teatro y trabaja impartiendo el Taller de Teatro en Centros de Justicia Restaurativa para Jóvenes en Santa Cruz.

Santa Cruz, 25 de febrero de 2019

Escritor:

No sé quién llora, un bebé, si es mío… o es la sangre la mía… Mis órganos gotean y están regados hacia la puerta. Pero mi vestido, continúa blanco. Cojo un pedazo de carne ¿Esto es mío? Mi memoria me traiciona. Me sigo arrastrando, tiemblo, no quiero que me respondan. Ese llanto me ensordece. Camino… Mi sangre, en gotas hacia la puerta… No es mío.

……

Doy la vuelta, Juan duerme como un niño. Me quito el camisón. Encima suyo, beso su frente. Despierta, se asusta. Me coje de hombros, me da vuelta…
Su miembro, duro, entra y sale, entre el sueño y esa fantasía que es como un abismo dentro mío. Sigue, mi niño, sigue. Lastímame, encuentra…

Juan se detiene, se da la vuelta y se aleja.

Tiene ojos de vidrio, por dentro él: Vacío. No me ve. No me ama.

……..

De pronto hoy siento que algo flota dentro mío, al fin. ¿Es mío? Tengo el tronco lleno de sangre. Un embrión que reventó hace días. Es mío. El dolor: Nefasto, no está escrito.
De pronto, mis órganos son acuchillados. En una camilla, tendida, con mis ojos mojados, sentía que yo era un tren que solo corría torpemente y sin destino. Mi niño, mis órganos, gritaba inconsciente. Entonces quería descansar y sentirme humana de nuevo, aunque sea muerta. Pasaron horas eternas hasta que ese tren paró, y me

sentí como un pajarito caído en el asfalto. Muy débil y sola, no había nadie. Estaba atada a la cama, moviéndome como un caballo herido. Había bolsas de sangre conectadas a mis venas y muchos tubos y agujas. En la madrugada vi un reloj.

¡Juan! ¿Estás ahí Juan?

……

- "¡Con la luna estás hermosa!". - Me dijo
¡No! Me hieren tus ojos de vidrio. Con el filo de mi soledad busco tu sangre, palpo tu entraña, con mis propias manos…

Sigo caminando, mis manos tienen sangre. Unos órganos están en el piso hacia la puerta…
¿Federico, cuál es mi pesadilla?

Acerca de

Palola Ríos

Licenciada en Comunicación social y técnico superior en diseño gráfico, actriz de teatro y cine. Se ha desempeñado como diseñadora gráfica, comunicadora social desde 1998. Ha sido docente de las materias de Diseño y Producción de Medios Impresos, en las universidades cruceñas UPSA y Domingo Savio. Desde 2017, se desempeña como productora audiovisual y responsable de artes escénicas del Centro de la Cultura Plurinacional de Santa Cruz.

Querido Federico:

Después de todos estos años de haberme creado y haber creado mi historia, finalmente tengo la oportunidad de pronunciarme. Seguro me creaste con toda esa intención de poner en evidencia ciertas injusticias y pesares, tan típicos de nuestra sociedad, y esa pasión, esa pasión tan tuya.

Quiero entender la época y cómo se vivían las estructuras y "mandatos" sociales, sin embargo, por más que intento, la panza se me revuelve y me inunda un sentimiento de impotencia. Siendo tú un hombre visionario, revolucionario, valiente y aguerrido... pues me hubiera gustado que contaras de mí, una historia más de triunfos y alegrías.

¿Te das cuenta de que todo me salía mal?

Primero, me casas con un tipo al que realmente no quiero. ¿Por qué? , por seguir todo lo que socialmente se debería hacer: Casarse, tener hijos y ser la mujer servicial, comedida y siempre feliz que llena el hogar.

No imaginas lo duro y feo que es despertar cada día con este hombre al que todo tu ser te dice que no amas, el olor de su cuerpo, sus hábitos. Cómo incomoda la cercanía de su cuerpo… y tú intentas convencerte: "es un hombre bueno, es trabajador, nada me falta…"

¡Pamplinas Federico!, TODO ME FALTA si no soy fiel a mí misma.

Luego me haces una mujer con la única aspiración de ser madre, y por supuesto incapaz de serlo. Todos dicen que es tan maravilloso, tan fabuloso ser madre. Cuando un niño llega TODO se arregla: el matrimonio, tus ciclos menstruales, tu función de mujer – madre en la sociedad y, dicho sea de paso, "los bebés llegan con una marraqueta bajo el brazo", así que ni de la comida te preocupes.

Otra vez, ¡pamplinas! No es tan así.

Ser madre te da mucho miedo, una parte de ti se va, se pierde. Aprendes a postergarte: a la hora de dormir, de comer, de trabajar… a veces, y esto me parece lo más peligroso, te postergas a la hora de soñar.

No es tan maravilloso, es muy jodido, y esto deberían contarnos para estar realmente preparadas. Estoy cansada de ver cómo se intenta llenar la cabeza de las mujeres de colores pastel, castillos en el aire, estigmas y demás vainas tan irreales. Lo que digo podrá sonar a herejía, el club de las madres perfectas y siempre felices querrá juzgarme. Muchas veces se sufre, mil veces quedas sola y no llega la marraqueta, entonces tienes que volverte una especie de Maga para que nada falte…

¿Lo ves?, si alguien me lo hubiera contado tal vez no hubiera sufrido tanto.

Las mujeres somos en esencia seres creadores, creadoras de vida sí, pero que puede manifestarse en millones de formas, no sólo teniendo crías… ¡Ay Federico!, ojalá me hubieras dado la oportunidad.

Podrías haber contado la historia de esta mujer a la que las cosas no le salían exactamente como ella quería (como es la vida misma para todos), pero que lograba replantearse, lograba elegir, con valentía, haciéndose cargo de sus decisiones desde el amor a sí misma, no desde el victimismo (ese rol no lo soporto más).

Una mujer que aprendió a decir no, a reconocer lo que quiere realmente y pelear por ello.

Una mujer que ha aprendido a habitarse, habitar su cuerpo sin juzgarlo, habitar sus sentimientos, los buenos y los malos. Una mujer que reconoce su sombra y desde allí aprende cada día a encender su luz más grande, más brillante.

Antes te decía, que trataba de entender la época en la que me creaste como para justificarte, ahora re leo esta carta, miro a mi alrededor y, ¿sabes?, las cosas no son tan diferentes, lo único quizás, es que ahora con menos miedo, algunas mujeres hemos decido hacer las cosas "mal" (en el sentido de que no encajan con los patrones de comportamiento social-familiar- femenino - comportamental) y gracias a Dios, no vamos directamente a la hoguera, y la letra escarlata es menos escarlata.

Te agradezco enormemente que me pensaras y crearas, te saludo y te abrazo allí donde te encuentres.

Con cariño,

Yerma.

Acerca de

Paola Salinas

Paola K. Salinas Inglán es Psicoterapeuta, Acróbata, Actriz de cine y teatro y Profesora de Yoga y Acrobacia. Dirigió obras tanto de teatro (Teatro con Botas), de danza y acrobacia (Dark Circus Elenco Artistico de Espacio G), como de Psicoballet (Compañía de Psicoballet Mainumby). Trabajó con compañías de teatro como El Masticadero ("Desaparecidos" y "Princesas") y el Kikin Teatro ("Feroz...").

Siglo XXI, el mundo.

A Federico, el poeta.

Aquí, escribiéndote desde la tragedia, la única vía que me ha dado la posibilidad de existir, aprovecho para enviarte un abrazo, uno habitado, mientras sigo viva en cada representación desde tantas mujeres Yermas igual.

Ni un nombre gesté que mi nombre es sustantivo. Desde el vientre que vine a ocupar este espacio, el de la que no va a poder ser, porque el ser está dictado desde antes, y siendo mujer, sólo tenemos otorgado uno.

Sin embargo, te agradezco por no ser de ficción ni tiempo y poder ser revivida con tanta exactitud, un día como hoy. Yo te agradezco por darme las cualidades para permanecer aquí, pero sin duda esa es la tragedia, sigo presente tantos años después.

Agradezco tu sensibilidad y la clamo en los demás hombres. No creo hubiese otro final, de haber nacido antes habría sido Medea, tal vez, porque algo debe morir para que esto no siga. Para que una pueda vivir en libertad.

Agradezco el teatro, arma letal, de palabra, de gesto, de reivindicación absoluta.

Agradezco a las mujeres que me atraviesan desde tus palabras, que se animan a sentir descarnadamente el dolor, que nos han gestado desde el vientre de ancestrales mujeres, a nosotras, sí, las mujeres. A nosotras las que no nacimos para ser madres o esposas, no nacimos para llenar huecos, para ser apoyos de nadie. Que nacimos para ser. Tantas cosas como un hombre y más, porque sí, eso es verdad, mujeres que además podemos tener el poder de gestar, gestar vida.

Pero qué puede una gestar, procrear, si ni ha podido ser.

Desde el no ser es más fácil hacerle el almuerzo, juntarse a escuchar la rudeza de ellas a las otras que no pueden, que no quieren o, mejor dicho, que sí luchan por ser.

Me han atravesado mujeres reales, mujeres me han llorado entendiendo este mismo dolor, de no poder ser lo único que te dijeron debías ser.

Me han atravesado mujeres reales, mujeres con hijos, que lloran igual porque al fin, ellos no llenan jamás un vacío. Porque un hijo al fin no es la meta, y por ellos han fingido igual, misma cárcel y mismo destino.

Me han atravesado mujeres reales, mujeres violadas, mujeres abandonadas, mujeres golpeadas, mujeres ignoradas, mujeres no vistas, mujeres sin derecho alguno siquiera a mirar, a mirarse.

No hay mujer que no haya sido herida por serlo. Ni siquiera la lavandera de la esquina que se escucha feliz, ni la madre de cinco, ni la joven que canta.

Todas somos Yermas, así el vientre haya estado lleno, pero sólo algunas tenemos la fuerza de gritar, de asesinar a lo que hemos llegado, de no permitir más, de luchar día a día, de permitirnos ser.

Esa es una verdadera Yerma, porque dolor tuvimos todas, pero las que hoy son esperanza son las que gritan, las que gritan por las que no lograron hacerlo también. Las que se desgarran por las que ni siquiera les dio el tiempo.

Del tiempo quiero hablar, esa vejez que está dada cuando ya no hay sangre, esa que en realidad trae la dicha de la sabiduría, esa vejez que nos permite ver que si había más caminos. Y como brujas contar bajo la luna a las otras mujeres jóvenes todos los vuelos posibles, con o sin hombres, con o sin hijos también.

Esos círculos de brujas que no deberíamos perder, no ese Dios, usado para llevarnos al mismo camino.

Hablamos de la espera, la espera de ser madre, la espera en gestación, la espera al hombre que nos dé la dicha. Esa espera donde al final una no elige nada. Y sin embargo como en el teatro, el que tú me diste, yo espero la acción, la construcción, la deconstrucción de mi misma para volverme a pintar con más detalle. Como un lienzo en blanco. Y yo dibujarme. No él, no ellas. Yo.

Igual agradezco ser Yerma, agradezco profundamente poder alzar la voz, hoy es nuestra arma de guerra.

Espero que sean más Yermas las que maten al hombre, el hombre que reside en sus madres también, en las vecinas, en las y los que no quieren ver. Agradezco profundamente poder asesinar, poder gritar, poder hablar. Aunque no lo creas hoy muchas de nosotras no podemos aún, menos cambiar el sistema que bien has descrito. Mujeres vacías que deben llenarse desde su rol de madres o esposas. Mujeres dispuestas por las mismas mujeres a eso. Hombres que no lo cuestionan ante sus mismos privilegios

de hombres, para ellos sí salir a trabajar, para ellos mantener su libertad.

Hombres que embarazan y abandonan, que castigan, que matan, violan, golpean, hombres que no se quieren igual. Hombres que son los mismos que te mataron, pero también hombre que eras tú.

Agradezco haber sido construida de tus palabras, de tu valentía, de tu libertad, de tu sensibilidad de hombre no macho. Tal vez a una mujer de tu tiempo la hubiesen matado antes por sólo pensar esto. Que haya más hombres como tú, que más hombres vean el daño que ellos mismos viven desde ellos y ellas también.

Tú ya nos diste este drama, de ti ya no espero más, pero sí de los que hoy toman tus letras, que más hombres las tomen, que más hombres reivindiquen este final, que más hombres griten con nosotras, que cada vez menos acepten este pacto macabro que un día se hizo y cuesta tanto quebrar.

Con una copita de jerez brindemos, el jerez de tu tierra que debes extrañar, el más parecido a la sangre, la sangre de las que murieron en esto, la sangre de José, tu sangre y la de todas nosotras que si así lo decidimos, podremos traer nuevas mujeres y hombres pero esta vez, libres de ser.

Y así cantando como te gustaba, te recuerdo a diario y espero verte reflejado más seguido en los ojos de quien me lea o vea al otro lado del escenario.

Yerma, la subversiva.

-porque hoy ya no deseo un hijo, sólo deseo ser.

Acerca de

Patricia García

Pati García es actriz directora y educadora teatral desde hace casi 25 años. Madre hace cinco. Y hace tres, dirige el proyecto de formación Ser y Estar buscando cadenas de producción y escritura teatral e impulsando jóvenes al arte escénico profesional. Española de nacimiento y padre y boliviana por madre, profesión y vida. Vive en La Paz.

A William

Te escribo desde un lecho… cualquiera que sea éste, menos el de la muerte.

Te escribo sin arrebatos, sin artilugios. Desde un lecho de amor. Amor, sin pronombres, sin juicios ni sentencias. Amor.

Las sentencias que pusiste en mis labios, a través de los que di voz a tus miedos e inseguridades, han atravesado ciudades, distancias, tiempos, cuerpos, pensamientos y fuegos.

Las sentencias y sin-elocuencias, que no atinan a ver nada, excepto el sufrimiento de la entrega.

¿Por qué habrías de buscar en mí la madurez que tu amor necesitaba? ¿Por qué buscaste inmortalizar algo que se vive y está vivo, mientras la piel y la sangre que entibia esa piel nos arrebata el alma, a través de la muerte? Mi muerte. Es la tuya también. Pero yo decido vivir. Decido existir a través de otras voces y amores que no terminan en un lecho de muerte.

Tengo atravesado un llanto y no es el llanto del desamor o del amor no correspondido, al contrario, es el llanto del amor correspondido y sentenciado, no por el odio de dos familias, sino por la cobardía de quien me expone como una víctima del amor, víctima de la edad, víctima de la sociedad, víctima de la inmadurez… víctima al fin.

¿Madurar para ser esposa? Yo no quiero ser esposa. Pero luego sí quiero ser esposa, porque es la única manera de amar que me dejas en el juego, es el único camino que encuentras para que mi cuerpo y mi alma se fundan con el cuerpo y el alma de quien es, en esta apuesta teatral mi amado, amante, amador. ¡Qué poca imaginación! ¿En qué cárcel nos has puesto!?!

No he cumplido 14 años, no he cumplido 32, no he cumplido 40, aún no llego a los 70 y menos a los 100… y si madurar está atado a ser esposa, no voy a madurar. ¿quién escribió semejante cosa?

Cuando dije que "casarme sería un honor" era por seguir el cuento, ¿no?

"Así tendrás tú todo lo que él tiene y teniéndolo a él no disminuyes". Eso dice mi madre. La que también a los 14 fue madre… ¿qué pasa si

decido no tener a nadie? ¡No ser de nadie! Quiero amar sin apellidos, sin nombres, sin amores que sentencian.

"¡Voy a ver, porque viendo se conmueve el amor, pero el vuelo de mis ojos no irá más lejos de lo que dispones!" de verdad eso es lo que digo? Esas palabras pones en mi boca? ay!! qué sumisa me muestras…

El amor… siempre será el amor. Si tengo 14, 32, 40, 70 o 100. El amor acaso no nos trastoca, conmueve, enloquece y emancipa?? Emancipar, linda palabra para volar y salir de esta condena a la que soy expuesta por tu imposibilidad de cambiar lo escrito.

Tengo atravesadas tus palabras, las que no logro repetirlas porque me condenan. Son palabras tuyas que salen de los labios de mi madre y mi padre, palabras que juzgan, que empobrecen todo lo que el alma ha enriquecido; palabras que entibian toda la pasión de una unión y reflejan el rendimiento a lo convenido, a lo seguro, a lo conocido, a lo inmóvil.

Quietud en mi alma no quiero. Soy tormenta, soy remolino, fuego e impaciencia.

"Solamente tu nombre es mi enemigo. Seas Montesco o no, tú eres el mismo" "….cámbiate el nombre" esa es mi voz, esa la reconozco, me reconozco.

Mi voz es la que arriesga, pide un cambio y ¡es capaz de cambiar todo! Sin medidas, ni mezquindades.

Ahora tengo atravesada una sonrisa, una vez que esté suelta, ya no me alcanzarán tus miedos y dudas, no me alcanzarán.

Acerca de

Piti campos

Actriz de teatro y cine. Cantante. Gestora y pedagoga en la Guarida espacio cultural de Sucre. Con más de 20 años de experiencia en el trabajo artístico y de gestión. Protagonista de la última película de Jorge Sanjinés "Juana Azurduy Guerrillera de la Patria Grande" (2017) y "La Casa del sur" de Carina Oroza (2019).

Querido Eurípides:

Eres un farsante. Te disfrazas de progresista y nos estás hundiendo. Sí, soy yo, otra vez, Medea.

Hiciste un buen intento por retratar mi furia, pero me desvirtuaste como mujer. Lo entiendo, necesitamos mostrar a la sociedad lo que NO se tiene que hacer. Y me doy cuenta, por más progresista que seas, hay estructuras mentales que no supiste superar.

¿No fui yo quien, después de todo, protegió a Jasón y lo ayudó a enfrentar las pruebas que lo convirtieron en héroe? ¿No fui yo quien traicionó a su padre y mató a su propio hermano? ¿No fui yo quien pisoteó su patria, pasó por encima de los suyos a causa de un hombre? Vergüenza. El resentimiento y la frustración navegan por mis venas. Pensé en todos menos en mí. Me convertí en la madre, la esposa, la hija, la hermana y la mujer quedó olvidada.

Y pienso en las madres y pienso en el sacrificio. Desde que engendramos, hasta que parimos y amamantamos, lo único que hacemos es sufrir y nuestro instinto animal nos hace amar ese sufrimiento y es ahí donde empezamos a confundir el dolor con el amor. Con los pezones ensangrentados y el útero seccionado nos perdemos en las miradas de nuestros hijos, los acunamos en nuestra piel y les cantamos como si todo estuviera bien.

Y pienso, pienso en mis hijos y sufro. Ninguna madre debería ver a sus hijos en pedazos, ninguna. Y pienso en la culpa que enciende mis entrañas. Que quema mi garganta en llantos. ¿Qué querías de mi Eurípides? Dejarlos a merced de mis verdugos, dejar que se conviertan en la cruz de mi destino. Ninguna madre soporta ver sufrir a sus hijos. Los mato yo, antes que los mate otro. Y pienso en Jessy y en el puente. La veo a ella como a tantas otras: Desesperada.

Porque es insoportable este mundo siendo mujer. Y Recuerdo todo el tiempo que pasé amamantándolos. Recuerdo sus ojos plateados como el mar al amanecer, las gotas del rocío limpian mi alma. El despojo de mi ser por ti… mi hijo, mi rayo de luna. Y lloro. Ninguna madre debería ver caer al abismo a su hijo.

Mi cruz, mi condena, mi estigma. Soy la madre que mató a sus hijos.

Eurípides, ayúdame a cargar con esta cruz. Porque más que mujer dolida, mujer celosa, mujer traicionada, soy la madre que mató a sus propios hijos para castigar la infidelidad de su marido. Es lo que hablan de mí. Pero no es verdad. Yo soy el hastío y la frustración en carne viva, por vivir en una sociedad en que las mujeres compramos maridos para que se vuelvan dueños de nuestros cuerpos. Somos violadas. Violentadas. Y aun así sonreímos cada mañana.

Nos han enseñado a ser rivales entre nosotras, Glauca, somos simples títeres de esta sociedad masculina.

Me rehúso a llamarte puta, hermana. Por más que insistan en rivalizarnos. Eurípides o el tal Müller. No voy a llamarte puta. Estoy cansada de culpar a las víctimas. Tú no me quitaste nada, ambas somos instrumentos de sus guerras, de sus ambiciones y de sus egos.

Eurípides, cuenta mi verdad, que tus palabras se hagan eternas, que atraviesen el firmamento y se diluyan en la vía láctea. Que mis hijos las escuchen y beban del seno de Hera. Que la muerte los aleje del sufrimiento. Que ahí, en donde están, caminen descalzos sobre las nubes, rían a carcajadas una vez al día, escuchen a Bob Marley y tengan a un perro de mascota a quien acariciar cada mañana. Que la música del universo encienda sus mejillas. Mientras yo sufro mi condena, mientras yo sigo luchando la desigualdad de oportunidades.

Hasta que un día el espinazo de la noche apagará mis penas y me reuniré con ellos y volveré a acostarlos en mi pecho, a besar sus pies, sujetarles sus manos y cantarles canciones de cuna en francés.

Acerca de

Sarah Faride

Sarah Faride Tamayo Isaías, actriz y directora de teatro de la ciudad de La Paz, actualmente vive en Santa Cruz. Trabaja en gestión cultural promoviendo el arte, la cultura y el turismo. Actualmente es directora del elenco <Cabra Teatro>.

Samaipata, Santa Cruz, BOLIVIA, Febrero de 2019
Federico García Lorca:
Granada
España

Desde la capital del mundo, sucursal del cielo, rinconcito del paraíso terrenal, Samaipata. Algunas lenguas por ahí le dicen: "La cuna del chisme"- como todo pueblo- . Tan grande es este planeta y tan pequeñas las dimensiones en las que nos movemos, que pareciera que los tiempos no "cambian".

Soy Bernarda Alba, aquella mujer de 60 años que creaste en el año 1936. Ahora, si sumamos, 143, en un cuerpo de 48, ¡qué más da!, Moisés decía: "Enséñanos de tal modo a contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría"; y esto es lo que he acumulado. Como la tierra da vueltas en un solo eje, he vuelto. Y pareciera que nunca me fui, porque casi nada ha cambiado. Sólo hay más tecnología, las redes sociales nos invadieron y por lo tanto, la "información" está más a la mano, tan prostituida que a veces no sabes si es un chiste, una parodia o un invento de quienes quieren hacernos mal con sus lenguas afiladas.

Más fuerte que un cedro me siento, agobiada a veces por las convulsiones sociales y políticas de este país. El poder –mal utilizado- es un veneno malvado que destruye familias y naciones, y mira que te lo digo yo.

Mostrarte fuerte e inquebrantable ante la sociedad, más siendo mujer, sigue siendo una tarea titánica, más allá de los prejuicios fustigadores que nos trituran. Sin embargo, esta situación, simplemente me hace sentir más irreverente. Y aquí me salta el concepto del feminismo, desde aquellas épocas se viene discutiendo esto, tal vez con mayor razón que ahora, ya que nuestra participación social estaba limitada a ser sólo las "enamoradas de la casa" sin derecho a expresar ningún tipo de emoción. Hoy va más allá, muchas veces a un extremo excéntrico para mostrarle al varón que lo podemos todo -y estoy segura que sí- pero sin tener que someter al segundo. En el sentido más claro y como lo dice

Eduardo Galeano, "el machismo es el miedo de los hombres a las mujeres sin miedo". Y es en eso en lo que debemos trabajar todos. Hombres y mujeres.

Es otro prototipo de poder que nos consume, aceptar que cada ser humano es tan "perfecto con sus imperfecciones" y que sólo se trata de tolerarnos y respetarnos en nuestra diversidad. Los géneros saliendo del clóset, se destaparon las ollas y dejaron salir su "necesidad de ser". El ser humano y su complejidad.

Ahora ya hay leyes que los respaldan, pero son solo palabras bonitas, como todas nuestras leyes, que se las pasan por donde les da la gana. Esta es la mirada nacional. Y como un efecto dominó en este pueblo, SER naturalmente, es todavía muy criticado, por eso te digo que casi nada ha cambiado después de más o menos un siglo de historia.

Las caretas y el qué dirán siguen de moda, uhm, moda, esa palabra que estigmatiza a muchos. ¡Claro! Se pintan el rostro de esa naturalidad hipócrita mostrando que nadie los puede tocar y en su corral todos se destapan. Sin duda hay algunos personajes que no pueden disimular nada, la amargura es evidente en su forma de mirar, de saludar y de inventar para los demás.

Existen también los que se creen dueños de este territorio, porque nacieron aquí. Los "llegados" que luego de comprar sus grandes terrenos, empiezan una guerra xenofóbica, criticando las mochilas que de repente creen estar de paso por este pueblo, para luego descargarlas y conciliarse con su encanto, olvidando que ellos dejaron –igual- atrás sus lugares de orígenes para venirse a disfrutar de este "valle purificador". Te cuento que cada personaje que llega con sus avatares, busca "purificarse" aquí.

Estos son algunos retratos que todavía no desaparecen en mi pueblo: La envidia, el egoísmo, los prejuicios, el qué dirán, en fin, eso que pareciera muchas veces que no tiene fin.

Federico García Lorca, decirte que olvidaste mostrarle al mundo que detrás de toda esta coraza de "poder", la que me veo forzada a mostrar, hay una historia de mucho dolor. Las experiencias de mi vida me

obligaron a ser la mujer fuerte que soy, los golpes que he recibido, perder primero a mi padre y luego a mi madre, soltar las cadenas de un matrimonio muy joven y "machista" que me lanzó hasta el piso, me envolvió en un duelo aterrador hasta que pude reconocer mis capacidades. La educación recibida con el lema: "Debes aguantar porque puede ser peor" - la ley del MIEDO.

Tenía miedo de quedarme sola físicamente y que mis hijas vivan lo mismo – sin marido- ese miedo era tan aterrador en aquella época como el sentirse sola emocionalmente. Ese miedo que nos quiebra, nos congela, nos paraliza y finalmente nos enferma. Otro veneno para el alma, ese del cual yo tenía demasiado. La coraza de ser fuerte y controladora no era más que mi prisión para ser aceptada en el mundo, en la sociedad, ya que entonces estar sola no era bien visto.

Ahora me veo con más claridad, soy una guerrera sin duda, un oso, una madre inquebrantable que lo daría todo por sus hijas y ahora gozo totalmente mi intimidad. Porque entendí que al conocer mis miedos y dolores no hay mayor placer que estar en paz con mi ser. Soy etérea, frágil, lloro sola en mi habitación cuando tengo que llorar, porque concibo que esas lágrimas limpian mis amarguras, esas amarguras incrustadas de generación en generación y de las cuales me voy despojando poco a poco. Ahora entendí que todo pasa por algo y ese algo es esta fuerza que debo seguir abonando para cambiar esas estructuras enigmáticas a las cuales hemos sido sometidas y que todavía nos acosan. Porque el mundo cambia si yo doy ese paso: RECONOCERNOS como HUMANOS, no está fácil, pero creo que hemos avanzado. Sigue siendo una gran batalla que nos toca vivir diariamente. Aun cuando en pleno siglo XXI veo todavía matrimonios "arreglados", adolescentes que no saben de sus derechos, ni siquiera son criadas con esta perspectiva de decidir por sus vidas.

¿Falta de educación o necesidad económica? - Me pregunto. Son los fundamentos que me llevan a pensar en esta absurda y real situación que todavía existe, a pesar de poseer escuelas y acceso a la tecnología…Ahora entiendo también, que no se trata de seguir

teniendo el PODER, se trata de SER unos con otros en un mundo con RESPETO a todo lo que nos rodea. Ya no puedo seguir siendo esa Bernarda que quiere controlarlo todo, he aprendido que el control no es más que otro absurdo, sinónimo de PODER, cuando ni siquiera podemos controlar un pedo porque enferma.

Ahora puedo respirar mejor, ahora soy esa MUJER más liberada de ataduras, siento paz en mi alma. Me siento más preparada para decirte, con una mirada más humana, que soy una nueva Bernarda Alba. Te puedo decir que al fin te entendí, entendí tu "locura" – visión-.El hecho de ser DIFERENTE nos enriquece y no tiene por qué separarnos ni matarnos.

Un gran amigo, escritor y homosexual como tú, y diestro en otras artes, es parte de mi paso por esta vida, no han eclipsado su existencia. Y espero que no lo hagan nunca, aunque para matar no sólo se utilizan las balas, sino el arma más poderosa de todas y que nunca pasa de moda, la lengua. Sigue siendo eficaz, pero batallamos todos los días, ¡Si lo sabrás tú! Lo menciono porque me recuerda a ti.

Tu savia marcó un hito importante en la historia. Gracias por SER, ruego por más cabezas como la tuya en esta época.

Federico, ha sido liberador escribirte, deseo que hayan más libros, más puestas en escena, más mujeres cambiando los paradigmas, más HUMANOS cada vez y menos MUNDANOS.

Tu Bernarda.

Acerca de

Tamara Gutiérrez

Tamara Gutiérrez Saavedra, nació en Samaipata- Santa Cruz – Bolivia. Es periodista, gestora cultural, fundadora del grupo Teatral Sembrando Surcos de Samaipata en el año 2006.

Eurípides:

A modo de inicio, quiero aclarar que no supe cómo llamarte. Decirte 'Querido Eurípides' me parecía excesivo ya que, lo sabemos, realmente no te quiero. Apreciado, estimado, distinguido, eran innecesarios. Finalmente Eurípides, así de simple y claro. Así empiezo esta carta que atraviesa el tiempo.

Nunca antes me había dirigido a ti. Tú fuiste quien se tomó la libertad de hablar por mí, ahora yo alzo mi propia voz y digo mis palabras, mi voz de mujer que sonará ronca y rugosa, no importa, es la misma que durante milenios ha sido acallada.

Recuerdo un día cálido en el mar, mi padre Aetes, agarrándome fuertemente de una mano, y de la otra a mi hermano Apsirto. En ese instante una enorme ola nos cubrió por completo y temí ahogarme, pero mi padre me sostenía fuertemente y no me dejó caer. Pasado el susto jugamos en el agua por horas, desafiando olas y gritando de emoción.

Eso era cuando no importaba si éramos niño o niña. Luego la vida borró todo ese buen tiempo, el más feliz de mi existencia. Crecer y convertirse en la princesa soltera de la Cólquide no fue tarea grata para mí. La impaciencia de mi sangre me hacía desear algo más, lo que me esperaba me parecía desabrido y aburrido. Ya se sabe: las cortesanas se destinan al placer, las concubinas para las necesidades cotidianas del hombre, las esposas para tener descendencia legítima y ser fieles guardianas del fuego del hogar.

Soy una princesa en Cólquide, descendiente de dioses, mi sangre luminosa proviene del sol. Y con este linaje, ¿cuál sería mi destino? Crecer y no poder correr desnuda por la playa. No poder treparme a los árboles ni escalar rocas. Hacerme mujer… Tener que estar siempre peinada, perfumada, con túnicas limpias y aprender a mover sus pliegues con gracia.

La belleza puede ser una maldición. Que mi padre me casara con algún rey para que le procreara hijos… Sería siempre princesa, madre obediente en el gineceo, cumpliendo las obligaciones de esposa. O podría tener un destino atroz, desafortunado pero libre, huyendo con mi amante para recorrer Grecia, como una desconocida y concubina, separada de las mujeres dignas. Elegí lo segundo.

Entonces me sumergí en el único mundo que me brindaba la intensidad y libertad que yo quería. Me hice bruja y aprendí los secretos más profundos de la magia, esos por los cuales también he sido eternamente acusada. Pero…

No seré obediente.

No seré nunca la obediente hija de Aetes.

No la obediente y siempre dispuesta amante de Jasón.

No la obediente y amantísima esposa de Egeo…

No seré la obediente Medea de Eurípides.

Porque tú no me hiciste, Eurípides. Sólo me pronunciaste y con tu palabra me tejiste una historia que ha atravesado 2500 años. Yo soy Medea, la tremenda y oscura, la temible Medea. Prefiero el miedo que la dulzura. Me gusta la mirada de temor y asombro en los ojos de la gente, junto a una sonrisa hipócrita de respeto, la misma que veo le dedican hoy en día a los poderosos que han cometido crímenes atroces como los míos, pero aún así se campean impunes.

Yo, Medea, hija de Aetes, la orgullosa princesa de la Cólquide, descendiente del sol y portadora de la sabiduría ancestral de las devotas de Hekate; yo Medea, fui menos que el menor y más ínfimo esclavo. Fui la excluida por excelencia: mujer, extranjera, concubina y bruja. Expatriada y desterrada, fui ajena.

Todo lo que pude amar: mi infancia en la Cólquide, las tardes jugando

con Calcíope, los paseos con mi padre Aetes, las largas conversaciones con Circe y sus dedos verdes por el jugo de las yerbas que me enseñó a tratar, las llanuras Tesalias llenas de hogueras humeantes y oscuras, mis hijos, Jasón… mi vida… todo lo he perdido. Por eso amo todo lo que ustedes temen: la oscuridad y la muerte.

Para que Jasón no conociera un día de felicidad ni de paz, extinguí su linaje de la faz de la tierra, extirpé su simiente para siempre.

Necesitaba hijos para perpetuarse, y al asesinarlos ahogué todo vestigio de lo bondadoso que la naturaleza puso en mí. Donde antes habitaba el amor y la pasión desenfrenada por la vida, la ira ha tomado su lugar llenándome con su bilis. Hoy, la furia me habita.

Soy una erinia reclamando justicia, justicia para mí y para las mujeres abandonadas, arrancadas de sus hogares, para las niñas sacadas de su patria, llevadas a tierras lejanas e inhospitalarias para ser abandonadas cuando ya no sirven a su amo. ¡Justicia! Clamo, para las muchachitas que engañadas siguen a un hombre perverso. Justicia, para las que envejecen junto a su victimario hasta que son abandonadas como un trapo viejo. Los perseguiré en sus pesadillas por la eternidad.

He envejecido mejor que tú, Eurípides. No sé cuántos te recuerdan, pero de mí se habla hasta ahora. Las mujeres de hoy son más benevolentes conmigo. He pasado por todos los juicios de las mujeres, desde el desprecio más absoluto hasta una sutil comprensión de mi esencia. Es cierto, soy una mujer más que fue capaz de hacer cualquier cosa por un hombre amado, que sólo me utilizó para sus fines de conquista y gloria. ¡Pero entonces, a los 20 años, todas queríamos amar a un héroe!

Estos 2500 años han logrado serenarme y otorgarme una mirada más fría sobre la historia que se desenvuelve infinita. Y siempre las mismas viejas pasiones y traiciones. Siempre el sufrimiento de las mujeres envuelve y cubre al mundo como una gruesa costra, este sufrimiento que cargo sin pausa ni sosiego.

Arderé en las llamas de mi propia culpa y desesperación. Cuando no quede nada más de mí, ni siquiera la memoria de los humanos, aún perdurará mi dolor. Es lo que ofrendo para las mujeres de hoy, las que tampoco quieren dejar la injusticia impune.

No me debo a nadie ni le respondo a nadie, a nadie más que a mi señora Hekate, es ante la única que doblo mis rodillas. Yo, Medea. Medea de Nadie.

Acerca de

Valeria Catoira

Valeria Catoira Ordoñez. Gestora cultural, productora escénica y actriz boliviana. Ha participado en obras de teatro y en películas nacionales. Fundadora y directora de la Fundación FUNDArte. Lectora voraz de las diferentes mitologías, en especial la griega. Dedica parte de su tiempo al estudio de filosofía ancestral femenina.

Mi hacedor:

Sabrás dispensarme, aunque por este instante de mi inmortalidad sea de llamarte querido. Cierto es que la tradición indica si no amar, al menos honrar al creador, a nuestros padres y ancestros, nuestra Fuente Original; pero a tu respecto me encuentro dividida. Me volví célebre en tu pluma. Vivo aún y vibro en tal manera, que no logra el polvo de los siglos, las fronteras, los comentarios ni las lenguas, asentarse sobre esta pequeña mano mía.

¿Debo estar agradecida?

Puse todos mis talentos al servicio de mi hombre. Invoqué fuerzas mayores que me concedieran aquello de lo que carecía. Por ese guerrero genial, invencible y cobarde, temeroso de admitir que el más osado vuelo del merecido premio no le alcanza, y reclamar en actos al destino lo que sus libros ya anunciaban; por él desafié antiguas leyes y me transgredí. Por él me atreví a más de lo que se atreve una mujer.

Por amor liberé el mal.

Y cayó tu noche, William, sobre mí.

Muero y revivo los horrores toda vez que alguna advenediza se aventura en mis imperios. ¿No es monstruoso, William, que una cómica, en lo que para ella no es más que una ficción, un sueño de pasión, pueda someter su alma a su imaginación de manera que por su afecto palidezca su rostro, se llenen de lágrimas sus ojos y todas sus funciones se plieguen a su intención con las formas adecuadas? ¿Y todo eso por nada? ¿Por Lady Macbeth? ¿Qué soy para ella o ella para mí para que así llore? Por eso suelo desatarles vívidas pesadillas, a veces tan reales como las mías: intento disuadirlas. Porque, ¿qué harían esas insensatas si tuvieran los motivos de dolor que yo sí tengo? Inundarían de lágrimas los teatros y desgarrarían los oídos de la multitud con espantosas palabras; mis palabras, William. No las tuyas, que no elegí.

Si vivieras, al menos tendría la esperanza de que, al oírlas, enloquecieras como me hiciste enloquecer a mí. No gozo de ese alivio. Estás al resguardo de la apacible muerte y de tu injusta, inexplicable y perpetua fama.

No fue mi mano.

Fue la tuya.

¿Lo fue?

Circular, tal es mi destino. Me detengo, vuelvo sobre mis pensamientos. Como del mío, dudo de tu albedrío. Quizás el escritor es prisionero y otra Mano Oculta le dicta sus escritos. ¿Qué Mano tras la Mano les da inicio? Otras noches imagino un Gran Diseño, donde mi castigo cumple un rol todavía incomprendido. Pero éstos, mis esfuerzos por hallar sentido, albergan la fuerza de la mariposa en la tempestad.

¿Qué es la vida en la tierra comparada con la eternidad? Un instante. Absurda es la desproporción de culpas y premios por lo que ocurre en esta vida momentánea: Por un acto que dura un segundo, el castigo infinito o la infinita coronación… Ya que estoy condenada, te maldigo William.

Está ronco el cuervo que grazna tu fatal entrada bajo mis dominios. ¡Vengan, espíritus que infunden ideas de muerte, cástrenme y vístanme de pies a cabeza con negra crueldad! ¡Espesen mi sangre! ¡Cierren al remordimiento el paso, que ninguna compasión humana turbe mi cruel propósito! ¡Vengan a mis pechos y muden mi leche en hiel! ¡Ustedes, ministros del crimen, allá donde estén, invisibles formas al servicio del mal! ¡Ven, densa noche, y cúbrete del humo lóbrego del infierno! ¡Que la hoja del puñal no vea la herida que hace, ni el cielo pueda gritar a través del manto de sombra: "¡Basta, basta!"

Acerca de
Victoria Moréteau

Victoria Moréteau vive en Buenos Aires. Es actriz, cantante, bailarina de formación clásica y contemporánea, productora, escritora, directora ocasional y mamá. Hace lo que puede. Desde que nació en la ciudad de Mar del Plata, ella y la ilustradora, Luisa Parducci, cultivan una profunda amistad. Luisa es además emprendedora, cofundadora de Efecto Pochoclo. (IG: @efectopochoclo). Ph: Adolfo Rozenfeld.